

La diócesis inicia el Año Jubilar con un nuevo diácono

La diócesis de Ciudad Real abrió el pasado sábado 9 de mayo en Almodóvar del Campo el Año Jubilar Diocesano de San Juan de Ávila, con motivo del V centenario de su ordenación sacerdotal y de la primera misa que celebró en su pueblo natal. En la celebración, presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, fue ordenado diácono Saúl Calvo Sanz, natural de Brazatortas.



De izq. a dcha., don Gerardo Melgar, obispo emérito; don Abilio Martínez Varea, obispo prior; Saúl Calvo Sanz, nuevo diácono, y Juan Carlos Torres, párroco de Almodóvar del Campo

La diócesis de Ciudad Real vivió el sábado 9 de mayo, en Almodóvar del Campo, el comienzo del Año Jubilar Diocesano de San Juan de Ávila y la ordenación como diácono del seminarista Saúl Calvo Sanz. La eucaristía, presidida por el obispo prior, don Abilio Martínez Varea, reunió en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción a sacerdotes, seminaristas, miembros de la vida consagrada y

fieles llegados de distintos lugares de la diócesis, con los cantos de la Coral Diocesana, en una jornada en la que la memoria del Maestro Ávila se unió a la alegría por una nueva vocación al ministerio ordenado.

El Año Jubilar se abrió con motivo del V centenario de la ordenación sacerdotal de san Juan de Ávila y de la primera misa que celebró en Almodóvar del Campo, su pueblo natal. La

celebración tuvo lugar, además, en el templo donde fue bautizado y donde presidió aquella primera eucaristía, de manera que la apertura jubilar estuvo vinculada a los lugares avilistas de la localidad.

La celebración comenzó en la casa natal de san Juan de Ávila, desde donde partió la procesión hacia la parroquia,

[Continúa en la página 2]

[Viene de la portada]

expresando el camino de la Iglesia diocesana hacia este año de gracia, siguiendo las huellas del santo doctor. En la procesión participaron el obispo, don Abilio Martínez Varea; el obispo emérito, don Gerardo Melgar Vicioso; el vicario general, Jesús Córdoba; el párroco de Almodóvar, Juan Carlos Torres, los sacerdotes concelebrantes, los seminaristas, el candidato al diaconado y numerosos fieles. En la procesión se portaban las reliquias de san Juan de Ávila.

Al llegar al templo, las puertas permanecían cerradas. Don Abilio invocó a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y pidió que se abrieran «las puertas de la gracia». Después, golpeó tres veces la puerta con el báculo. Tras esto, se abrieron las puertas y el obispo entró en primer lugar en la parroquia, donde se arrodilló en oración.

Ya dentro del templo, se proclamó el decreto episcopal con el que comenzaba solemnemente el Año Jubilar Diocesano. Desde ese momento, la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción quedó constituida como templo jubilar y meta de peregrinación para los fieles que durante este año acudan a Almodóvar del Campo para orar, celebrar la eucaristía y pedir la gracia de la indulgencia plenaria, según las condiciones habituales de la Iglesia. El decreto contempla también la peregrinación al oratorio de la casa natal de san Juan de Ávila.

La celebración fue también un momento de gratitud por la reapertura



Los seminaristas portando las reliquias de san Juan de Ávila

del templo parroquial tras las obras realizadas en los dos últimos años. Por esto, al final de la comunión se elevó una oración de acción de gracias por la restauración de la iglesia, pidiendo que este templo renovado sea «escuela del evangelio, hospital para los heridos y hogar de esperanza para los pobres».

En ese marco jubilar, la diócesis acompañó a Saúl Calvo Sanz en su ordenación como diácono. Después de la presentación del candidato, en la homilía, don Abilio situó la celebración en un clima de alegría de toda la diócesis, recordando que, después de la reciente ordenación como presbítero de Diego Plana, la diócesis celebraba ahora la ordenación como diácono de Saúl.

El obispo se dirigió de manera directa al nuevo diácono, destacando

el valor de su respuesta al Señor: «Tras años de formación en el seminario y de experiencia pastoral, hoy dices sí al Señor de manera generosa y alegre, para entregarte sin reservas al evangelio y al Reino de Dios». Don Abilio subrayó que la Iglesia, por medio del sacramento del orden en el grado del diaconado, lo llamaba y capacitaba «para este ministerio de servicio».

«No tengas miedo», le dijo el obispo, antes de recordar una frase que, aunque no es una cita bíblica, expresa, según explicó, una verdad profunda: «Dios no elige a los capacitados, pero capacita a los elegidos». Con estas palabras, don Abilio recordó que en el ministerio no se trata de apoyarse solo en las propias fuerzas. «En el ministerio hay que fiarse más de Dios que de nuestras propias capacidades», explicó.

Una parte importante de las palabras del obispo estuvieron centradas en el bautismo, algo que el propio don Abilio reconoció que podía parecer extraño en una ordenación. «Querido Saúl, hoy quiero hablarte del bautismo. Puede parecer extraño en el contexto de una ordenación, pero en realidad es algo fundamental», señaló. Para el obispo, toda vocación cristiana nace de esa primera consagración a Dios. Por eso, la presencia de la familia de Saúl, de sus comunidades de origen y de los lugares donde ha vivido su experiencia pastoral recordaba que «todo comienza en el bautismo».

«Por este sacramento has sido consagrado a Dios, puesto en sus manos y llamado a la santidad», afirmó. Y añadió: «No lo olvides



El obispo llama con el báculo a las puertas del templo

nunca: el sacramento del orden no te hace superior a nadie, sino servidor de todos». En este sentido, recordó también una expresión de san Juan de Ávila que se encuentra a la entrada del Seminario: «Quien toma oficio de Apóstol, ha de tomar su vida». Don Abilio explicó que esta frase significa que asumir la misión apostólica «no es solo un trabajo o un cargo honorífico, sino un compromiso total que exige entregar la propia vida, sacrificio y un estilo de vida coherente».

El obispo explicó después el sentido del ministerio que Saúl recibía. «Hoy recibes el diaconado. Y esto sí cambia tu vida», le dijo. Lo definió como «un paso decisivo en el camino que comenzó en tu bautismo y que has ido discerniendo a lo largo de los años». Señaló que los diáconos reciben la imposición de las manos «no en orden al sacerdocio, sino para realizar un servicio».

Describió ese servicio de manera muy concreta: «Predicarás la palabra de Dios, distribuirás la eucaristía con dignidad, atención y devoción, y de manera particular servirás a los demás con entrega total, especialmente a los más pobres y necesitados, en este Cuerpo de Cristo que es la Iglesia». A partir de ahí, desarrolló las tres dimensiones esenciales del ministerio de diácono: la palabra, la caridad y la liturgia.

Sobre el servicio de la palabra, el obispo afirmó que Saúl sería llamado a proclamar el evangelio, anunciar a Cristo e instruir al pueblo de Dios, «pero no como un simple transmisor de



El obispo impone las manos sobre Saúl Calvo Sanz

ideas, sino como alguien que escucha, medita y vive esa Palabra». «Solo quien permanece en el amor puede anunciar con verdad», añadió. Sobre la caridad, dijo que es «el corazón del diaconado» y que el diácono está llamado a acercarse a los pobres, a los enfermos, a quienes sufren y a quienes viven en soledad, «no como algo ocasional, sino como un estilo de vida». Y sobre la liturgia, recordó que el nuevo diácono sería ministro en la celebración de la Iglesia, en el altar, en la proclamación del evangelio, en el bautismo, en los matrimonios, en las exequias y en la oración del pueblo cristiano.

El obispo unió expresamente la ordenación de Saúl con el comienzo del Año Jubilar. «Hoy es un día de gran alegría y esperanza, porque el

Señor confía en su Iglesia y continúa enviando ministros para su pueblo a pesar de nuestra debilidad», dijo. Esa alegría, añadió, se enmarca en «un momento especialmente significativo»: el inicio del Año Jubilar diocesano avilista en Almodóvar del Campo.

Don Abilio insistió en que el Jubileo no debía entenderse solo como un aniversario histórico. «No se trata simplemente de una conmemoración histórica ni de un recuerdo piadoso del pasado», dijo. «Un Año Jubilar es, ante todo, un tiempo de gracia; un tiempo en el que volvemos a poner en el centro a Jesucristo, a renovar nuestra fe en Él y a reconciliarnos con Dios». Para el obispo, este año abre una oportunidad para volver «a lo esencial: Jesucristo vivo y actuante en medio de su pueblo».

Celebrar este Jubileo en Almodóvar tiene, subrayó, una fuerza especial. En Almodóvar «comenzó a gestarse la vocación de este gran apóstol», en las calles que vieron crecer su fe y en el ambiente sencillo de un pueblo donde Dios fue modelando su alma. El Año Jubilar, explicó, es «una invitación a volver a las fuentes» y a dejarse interpelar por san Juan de Ávila, que enseñó que la verdadera reforma de la Iglesia «no comienza por las estructuras externas, sino por nosotros mismos, por la conversión del corazón».

Resumió esta clave con una frase: «Solo un corazón enamorado de Dios puede encender otros corazones». Por eso, recordó que el maestro Ávila insistía en que el ministro ha de ser



La oración de las letanías durante la ordenación

[Continúa en la página 4]

[Viene de la página 3]

primero hombre de Dios antes que hombre de obras, «porque sin unión con Cristo todo se vacía de sentido».

En este contexto, don Abilio interpretó la ordenación de Saúl como un signo para toda la diócesis. «Tu ordenación, Saúl, no es una coincidencia. Es un signo de que Dios sigue actuando y renovando a su Iglesia», afirmó. El «sí» de Saúl, dijo, se inserta en este tiempo de gracia «como testimonio de que Dios sigue llamando y suscitando jóvenes dispuestos a entregarse desde la vocación del ministerio ordenado».

Después de la homilía, Saúl manifestó su voluntad de recibir el ministerio. Respondió a las preguntas del obispo y prometió vivir el diaconado con humildad y amor, proclamar la fe de palabra y de obra, guardar el celibato por el Reino de los cielos, conservar el espíritu de oración, celebrar la Liturgia de las Horas e imitar el ejemplo de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre serviría con sus manos. De rodillas ante don Abilio, puso sus manos entre las del obispo y prometió respeto y obediencia.

A continuación, Saúl se postró en tierra mientras se cantaban las letanías. Después, el obispo impuso en silencio las manos sobre su cabeza y pronunció la plegaria de ordenación, pidiendo al Señor que enviara sobre él el Espíritu Santo para que, fortalecido con la gracia de los siete dones, desempeñara con fidelidad el ministerio.

Ya ordenado diácono, Saúl fue revestido con la estola cruzada y la dalmática. Después recibió de manos



Un momento de la celebración

del obispo el libro de los Evangelios, diciendo: «Recibe el evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; conviértete en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enseñalo, y cumple aquello que has enseñado». El gesto expresó de manera visible la misión que el nuevo diácono recibía: proclamar el evangelio, servir al altar y vivir la caridad como forma concreta de seguimiento de Cristo.

Antes, al final de la homilía, don Abilio había ofrecido a Saúl una última clave espiritual para su vocación, tomada de las palabras de Jesús en la última cena: «Ya no os llamo siervos, os llamo amigos». «Esto mismo te digo en el nombre del Señor», añadió, recordándole también la exigencia evangélica de

esa amistad: «Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando».

Saúl Calvo Sanz nació en Brazaortas en 1992. Entró en el seminario con 19 años, después de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid. Al llegar a cuarto de Teología interrumpió su formación en el seminario y marchó a Córdoba para estudiar Gestión Cultural. Durante ese tiempo vivió un año en Roma, donde participó en el coro de la diócesis romana. En 2023 regresó al seminario.

En su formación pastoral ha colaborado con las parroquias de la Visitación de Nuestra Señora, de Villamayor de Calatrava; la Santísima Trinidad, de Torralba de Calatrava; San Andrés Apóstol y Santa María Magdalena, de Villanueva de los Infantes y Alcubillas; Santa Teresa de Jesús, de Malagón; la Asunción de Nuestra Señora, de Miguelturra; y, durante los dos últimos años, en San Felipe y Santiago, de Bolaños de Calatrava, y San Bartolomé Apóstol, de Valenzuela.

Con la apertura del Año Jubilar y la ordenación de diácono de Saúl, Almodóvar del Campo volvió a ser para la diócesis un lugar de memoria, gracia y envío. En el templo donde san Juan de Ávila inició su camino sacerdotal, la Iglesia de Ciudad Real abrió un tiempo para volver a Cristo, renovar la fe y pedir nuevas vocaciones; y, al mismo tiempo, recibió a un nuevo diácono llamado a servir desde la palabra, la liturgia y la caridad, siguiendo las huellas del maestro Ávila y recordando que toda verdadera renovación comienza en un corazón unido a Dios.



El templo se llenó para el inicio del año jubilar y la ordenación del nuevo diácono

Inscripciones abiertas para el Día del Laicado Diocesano

Con motivo de la solemnidad de Pentecostés y de la Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, la diócesis celebrará el sábado 23 de mayo el Día del Laicado Diocesano, un encuentro abierto a familias, jóvenes, consejos parroquiales y arciprestales, cofradías y fieles laicos en general. Bajo el lema Celebramos nuestra diócesis unidos por el Espíritu Santo, la jornada se desarrollará en el Seminario Diocesano y pondrá de relieve el «papel fundamental del laicado» en la vida y misión de la Iglesia, en el marco del 150 aniversario de la creación del Obispado Priorato.

La diócesis de Ciudad Real celebrará el próximo sábado 23 de mayo el Día del Laicado Diocesano, un encuentro abierto a familias, jóvenes, consejos parroquiales y arciprestales, cofradías y fieles laicos en general. La jornada tendrá lugar en el Seminario Diocesano de Ciudad Real bajo el lema *Celebramos nuestra diócesis unidos por el Espíritu Santo*.

El encuentro está organizado por Apostolado Seglar, Pastoral Familiar, Pastoral de Juventud, Hermandades y Cofradías, Pastoral Universitaria, Pastoral Obrera y Pastoral de Educación, con motivo de la solemnidad de Pentecostés y de la Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

El vicario episcopal de Pastoral, Óscar M. Casas Arévalo, recuerda la gran participación de los seglares en el cuestionario para preparar la próxima Programación Diocesana de Pastoral y subraya que esta jornada quiere destacar el «papel

fundamental del laicado» en la vida y misión de la Iglesia.

La celebración se enmarca también en el 150 aniversario de la fundación de la diócesis como Obispado priorato de las Órdenes Militares. Por este motivo, el encuentro quiere ser una oportunidad para hacer memoria agradecida del apostolado seglar, conocer algunas realidades actuales del laicado en la diócesis y reflexionar juntos sobre los desafíos presentes y futuros.

La jornada comenzará a las 10:30 h. con la acogida y continuará con una oración inicial, una ponencia sobre la historia del laicado en la diócesis, una mesa redonda sobre realidades actuales del apostolado seglar y una comida compartida. Por la tarde habrá un testimonio de un consejo de pastoral parroquial y trabajo en grupos. El encuentro concluirá a las 17:30 h. con la eucaristía.

Desde la organización animan a participar en esta jornada dioce-

**DÍA DEL LAICADO
DIOCESANO**



**Celebramos nuestra diócesis
unidos por el Espíritu Santo**

23 de mayo de 2026. Seminario Diocesano



sana y a seguir siendo «historia viva del laicado» en la Iglesia de Ciudad Real. El formulario de inscripción está disponible a través del código.



El obispo en «Cuéntame» de Imás Televisión

El obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, participó en el programa *Cuéntame*, el espacio de entrevistas de Imás Televisión, presentado por Julián Camacho, que se emitió el pasado 4 de mayo.

La entrevista, que puede verse en el canal de YouTube de Imás Televisión, permite acercarse a la trayectoria personal y pastoral del obispo, así como a su visión sobre la vida de la Iglesia y la misión que desarrolla actualmente al frente de la diócesis de Ciudad Real.

Durante la conversación, don Abilio comparte algunos aspectos de su vocación sacerdotal y episcopal, además de abordar el momento que vive la Iglesia en Ciudad Real y los retos pastorales que se presentan en la sociedad actual. El tono cercano de la entrevista ayuda a conocer mejor al obispo, su manera de entender el servicio pastoral y su deseo de acompañar a las comunidades cristianas de la diócesis.



El obispo, don Abilio Martínez Varea, junto al presentador del programa, Julián Camacho

Del Obispado Priorato a la diócesis de Ciudad Real

El sacerdote e historiador Francisco Manuel Jiménez Gómez repasó el 6 de mayo, en el Antiguo Casino de Ciudad Real, el proceso histórico que llevó del Obispado Priorato de las Órdenes Militares a la actual diócesis de Ciudad Real. La conferencia formó parte del ciclo organizado con motivo del 150 aniversario del Obispado Priorato.

El Antiguo Casino de Ciudad Real acogió el miércoles 6 de mayo una nueva conferencia del ciclo organizado con motivo del 150 aniversario de la creación del Obispado Priorato, origen de la actual diócesis. En esta ocasión, el sacerdote e historiador Francisco Manuel Jiménez Gómez pronunció la conferencia *Del Obispado Priorato a diócesis de Ciudad Real*, en una sesión presentada por el también sacerdote y profesor de Filosofía Fernando García-Cano Lizcano.

La conferencia recorrió el proceso histórico y jurídico que llevó, primero, a la creación del Obispado Priorato de las Órdenes Militares y, después, a su transformación en la actual diócesis de Ciudad Real. Desde el comienzo, Jiménez explicó que las expresiones «Obispado Priorato» y «diócesis de Ciudad Real» remiten a «dos problemas distintos» y a «dos formas de entender las relaciones entre la Iglesia y el Estado», situadas en dos contextos muy diferentes: el último tercio del siglo XIX y el tiempo posterior al Concilio Vaticano II en el siglo XX.

El ponente recordó la fuerte vinculación del territorio diocesano con las órdenes militares, aunque matizó que la creación de una diócesis en Ciudad Real no se planteó inicialmente como un simple recuerdo de aquellas instituciones. Según explicó, en la España del siglo XIX había dos grandes cuestiones que resolver: por un lado, la distribución territorial «muy desigual» de las diócesis; por otro, el problema de las jurisdicciones exentas, que afectaban especialmente a las órdenes militares y generaban dificultades de disciplina y de gobierno eclesial.

En este contexto situó el Concordato de 1851 y el proceso que desembocó en la bula *Ad Apostolicam*, publi-



Fernando García-Cano Lizcano (izq.) y Francisco Manuel Jiménez Gómez durante la conferencia

cada el 18 de noviembre de 1875, a la que definió como «la partida de bautismo» de la actual diócesis de Ciudad Real. A través de esta bula se creó una nueva circunscripción eclesiástica que coincidía con la provincia civil de Ciudad Real y que asumía la forma jurídica de Priorato de las Órdenes Militares.

Jiménez Gómez explicó que aquella solución pretendía concentrar en un único territorio lo que antes estaba disperso y, al mismo tiempo, conservar la memoria de las órdenes militares. Sin embargo, señaló también las ambigüedades jurídicas de la nueva institución, que dieron lugar a interpretaciones distintas sobre su naturaleza. Para el ponente, lo positivo de aquella creación fue que permitió avanzar en la eliminación de las jurisdicciones exentas y en una organización territorial más racional.

La segunda parte de la conferencia se centró en el paso del Obispado Priorato a la diócesis de Ciudad Real. Jiménez situó este proceso en

el nuevo marco eclesial abierto por el Concilio Vaticano II y, en especial, por el decreto *Christus Dominus*, sobre el ministerio pastoral de los obispos. El historiador recordó que este documento defendió «el derecho exclusivo y la libertad de la Iglesia en el nombramiento de los obispos», lo que hacía cada vez más anacrónica la configuración anterior, vinculada jurídicamente a la figura del rey como Gran Maestre de las órdenes militares.

La sesión ayudó a comprender cómo la historia de la actual diócesis de Ciudad Real está marcada por una evolución institucional compleja, en la que confluyen la memoria de las órdenes militares, las relaciones entre la Iglesia y el Estado y la renovación eclesiológica impulsada por el Concilio Vaticano II.

El ciclo de conferencias continuará durante las próximas semanas en el Antiguo Casino, con nuevas sesiones dedicadas a distintos aspectos de la historia eclesial, cultural y patrimonial vinculada a la diócesis.

Comunicación sin renunciaciones

En la solemnidad de la Ascensión del Señor, coincidiendo con la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el periodista José Miguel Beldad reflexiona sobre la presencia de la fe en el ejercicio del periodismo. Frente a una cultura que durante años relegó lo religioso al ámbito privado, el autor reivindica una comunicación asentada en la verdad, la coherencia personal y una mirada cristiana capaz de reconocer en la realidad una búsqueda profunda de sentido.

JOSÉ MIGUEL BELDAD QUESADA

Durante años, en muchos ámbitos públicos, la fe quedó relegada a la esfera íntima, como si expresarla con naturalidad supusiera una forma de incomodar o de desentonar con el clima dominante. También en el periodismo se asumió, de manera más o menos implícita, que el credo debía mantenerse al margen del ejercicio profesional, no tanto por convicción como por una inercia cultural que identificaba lo religioso con lo estrictamente privado. Se confundió la prudencia con el silencio y, en ese desplazamiento, se debilitó la capacidad de comunicar con verdad una parte esencial de la vida y del patrimonio material e inmaterial de nuestra nación.

El contexto ha cambiado. En una sociedad atravesada por la saturación informativa y por la rapidez de los mensajes, donde la realidad se simplifica y se fragmenta con facilidad, comienza a percibirse una necesidad de sentido que no siempre encuentra un lenguaje claro. Se habla de todo, pero no siempre se entiende lo que se dice. En ese escenario, lo trascendente reaparece de formas diversas, a veces a través de símbolos, de gestos o de una estética que remite a algo anterior a la lógica de lo inmediato. No se trata de un regreso consciente ni uniforme, sino de una inquietud que atraviesa incluso a los que no se reconocen creyentes y que apunta a una búsqueda más profunda que puede acabar en la conversión.

El periodista cristiano se sitúa en ese punto sin necesidad de remarcar su condición ni de ocultarla. Su tarea no consiste en introducir un discurso confesional en cada texto —porque no estamos llamados a hacer proselitismo—, sino a mirar la realidad con una conciencia que no reduce lo humano a lo visible ni lo inmediato a lo suficiente. Cuando informa, cuando interpreta o cuando escribe, sabe que la verdad no es un material



moldeable ni un recurso al servicio de intereses cambiantes, sino una exigencia que obliga a respetar los hechos en toda su complejidad. Esa exigencia no depende del contexto ni de la mayoría, y por eso mismo implica, en ocasiones, sostener una posición que no coincide con el clima dominante.

En ese marco, la fe no actúa como un elemento añadido a la comunicación y a la propia profesión periodística, sino como una raíz que orienta la forma de estar en el mundo y de

ejercer el oficio. No es tanto imponer una visión, sino de no renunciar a una identidad que forma parte de la propia vida. La honestidad profesional y la coherencia personal convergen cuando el periodista cristiano entiende que no puede fragmentarse sin perder verdad, y que la fidelidad no se mide por la adhesión ni por el reconocimiento, sino por la permanencia en sus valores. «Tenemos que defender la verdad a toda costa, aunque volvamos a ser solamente doce».

Celebración solemne del 150 aniversario del Obispado Priorato

La diócesis de Ciudad Real celebrará el próximo 4 de junio, a las 19:00 horas, una solemne eucaristía de acción de gracias con motivo del 150 aniversario de la creación del Obispado Priorato de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

La misa tendrá lugar en la Santa Iglesia Prioral Basílica Catedral de Ciudad Real y será presidida por el obispo prior, don Abilio Martínez Varea, que invita a participar a todos los fieles de la diócesis.

La celebración reunirá a parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones, hermandades y fieles de toda la Iglesia diocesana en una fecha especialmente significativa para la historia de Ciudad Real. El actual Obispado Priorato hunde sus raíces en las letras apostólicas *Ad apostolicam*, promulgadas por el papa Pío IX, que dieron origen al Priorato de las Órdenes Militares en 1875 y fueron solemnemente publicadas en Ciudad Real el 4 de junio de 1876, fecha en la que se cumplirán los 150 años.



150 Aniversario Obispado Priorato de Ciudad Real

Este aniversario es una ocasión para dar gracias por la historia recibida y renovar el compromiso evangelizador de la diócesis en el presente. La eucaristía será, además, un signo de comunión diocesana en la catedral, iglesia madre de todos los fieles de Ciudad Real.

Al finalizar la celebración, se ofrecerá un vino de honor en el claustro del Seminario Diocesano.

Para la celebración *Por José Miguel Beldad Quesada*

VII Domingo de Pascua. Ascensión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Hermanos, celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión del Señor y también la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Cristo vuelve al Padre, pero permanece con nosotros y nos envía a anunciar y comunicar el evangelio hasta los confines de la tierra. Participemos con alegría en esta celebración.
- **1.ª LECTURA (Hch 1, 1 - 11).** Antes de ascender al cielo, Jesús promete a sus discípulos la fuerza del Espíritu Santo y los envía a anunciar el evangelio hasta los confines de la tierra. Escuchamos el relato de la Ascensión del Señor.
- **2.ª LECTURA (Ef 1, 17 - 23).** San Pablo pide para los creyentes un corazón capaz de comprender la esperanza y la grandeza de Cristo resucitado, exaltado por el Padre por encima de todo. Escuchemos la palabra de fe y esperanza.
- **EVANGELIO (Mt 28, 16 - 20).** Jesús resucitado confía a sus discípulos la misión de hacer discípulos a todos los pueblos y les promete permanecer con ellos hasta el final de los tiempos. Escuchemos el envío misionero del Señor.
- **DESPEDIDA.** Al concluir esta celebración, el Señor también nos envía a nosotros. Como los apóstoles, estamos llamados a anunciar a Cristo con nuestra palabra, nuestras obras y nuestra vida cotidiana. Estamos llamados a comunicar la grandeza de Dios.

Oración de los fieles

- S. Oremos a Dios Padre, que nos llama a seguir a su Hijo:
- Por la Iglesia: para que, unida en la oración, anuncie el evangelio con fidelidad en todos los medios. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes de las naciones: para que trabajen por la justicia y promuevan una comunicación pacífica al servicio del bien común. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren: para que quienes viven en dificultad o incompreensión encuentren consuelo y fortaleza en Cristo. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros, aquí reunidos, y por los comunicadores: para que sepamos seguir al Señor con fidelidad y comunicar la verdad con responsabilidad. Roguemos al Señor.
- S. Padre, que has resucitado a tu Hijo, escucha nuestras súplicas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Iglesia peregrina (CLN/408) **Salmo R.:** Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Yo soy el pan de vida (CLN/O38) **Despedida:** Magnificat (CLN/337)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. **Lunes** Hch 19, 1 - 8 • Jn 16, 29 - 33 **Martes** Hch 20, 17 - 27 • Jn 17, 1 - 11a **Miércoles** Hch 20, 28 - 38 • Jn 17, 11b - 19 **Jueves** Hch 22, 30/23, 6 - 11 • Jn 17, 20 - 26 **Viernes** Hch 25, 13b - 21 • Jn 21, 15 - 19 **Sábado** Hch 28, 16 - 20.30 - 31 • Jn 21, 20 - 25